

EL ECO DE ESTEPA.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

AÑO III.

NÚM. 84.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Estepa, un mes. . . . 0, 50 de Pta.
Un trimestre. 1, 50 »
Fuera, un trimestre. . . . 2 »

ESTEPA 7 DE JUNIO DE 1884.

REDACCION Y ADMINISTRACION
BOBADILLA 19 Y 21.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
No se devuelven los originales.
Números sueltos. . . . 0 15 Pta.

EL PICO Y LAS ALAS.

II.

EL ALA IZQUIERDA.

Paréceme, amigo T. S., que no ha estado usted todo lo esplicito que sería de desear al ocuparse del *ala derecha*—me dijo F. P. el mismo día que se publicó mi anterior artículo.

—Ya esperaba yo esa reconvencción—le contesté—y ese era uno de los motivos porque no quería meterme en la *renta del excusado*; pero ¿qué es lo que he callado, debiendo decirlo?

—Voy á explicárselo á usted en un *tres por dos*. Que, si bien es verdad que los del barrio nuevo tienen por lo comun muy limpias sus casas, en cambio tienen muy sucios los patios y corrales; pues no hay mas distancia que el grueso de las paredes entre la habitación del hombre y las de los cerdos y cabras, costumbre abusiva que no debía tolerarse y que ha traído en otras ocasiones, y puede traer en lo sucesivo, funestas consecuencias. Que la plaza de los Remedios, con las aguas sucias que bajan de los pozos, los escombros de las obras y la paja que derraman los carros, es en el verano un depósito de inmundicias, que hace digno *pendant* con los estercoleros inmediatos al paseo de Royá. Pues ¿qué diremos de los chicos del barrio, que están *por conquistar*, no se sabe si por culpa de los padres ó de los maestros? Y en cuanto al fanatismo de las *churreteras* no ha dicho usted nada del patrón San Marcos ni de la costumbre que tienen algunas de cerrar las puertas de la calle cuando pasan las procesiones de la Asunción, del Carmen y de la Concepción, porque creen ofender á Nuestra Señora de los Remedios si rinden culto á otras imágenes.

—Razón tiene usted, amigo mío, por lo tocante al fanatismo; pero respecto de la *primitiva* costumbre de habitar reunidos el hombre y los animales más inmundos, convendrá conmigo en que no es peculiar del barrio nuevo, pues lo mismo sucede en la Coracha, en Orán y aun en lo que llamaremos la *pechuga* del águila; y que, cuando la Junta local de Sanidad, bajo cuya jurisdicción cae la corrección de este abuso, no prohíbe severamente *unión tan heterogénea*, será porqué, teniendo en cuenta la topografía de este pueblo, no estimará que es perjudicial á la salud pública. Y con relación á.....—¿porqué no decirlo?—la

mala.... ¿qué digo?—mala es alguna—á la absoluta carencia de educación de los chicos, no debo ocultar, en honor de los del barrio nuevo, que estos no desmerecen en nada de los de otros barrios, pues ignoro en qué calle del pueblo habitan los más osados y mas procaces é insolentes.

Hago gracia á mis lectores del resto del diálogo, porque nó todo lo que se habla es para escrito, y paso á ocuparme del ala izquierda.

Así como los del barrio nuevo se distinguen por su laboriosidad y afición á las faenas agrícolas y á la industria pecuaria, los habitantes de la Coracha, por más que tambien haya allí labradores y ganaderos, sobresalen como ingeniosos y buscavidas; y del mismo modo que aquellos representan la agricultura, estos son la encarnación de la industria y del comercio ostipenses: aquellos no quieren salir del término de su pueblo, á estos no les desagrada viajar si de ello les resulta alguna utilidad. Las *mondongueras*, salvo honrosas excepciones, no tienen las casas tan aseadas como las *churreteras*. Los chicos de la *extrema izquierda* usan comunmente el traje de que les provee la naturaleza y están, cómo civilizados, á la altura de las kábilas del Riff.

La patrona de los *Corachines* es Santa Ana, á la que rinden culto á su manera; y es fama que ha habido ocasión en que han amenazado, arma en mano, al que se ha negado á dar limosna para el culto de dicha imagen.

Entre la gente de este barrio y la del nuevo hay siempre una rivalidad latente; y así es, que los de este último no entran de noche en la Coracha sino bien acompañados; porque parece que las *plumas* del ala izquierda son más bravas que las de la contraria y esta guarda á aquella el debido respeto.

Ahora están de enhorabuena los habitantes de la Coracha, pues no solamente ha construido allí el Ayuntamiento una magnífica fuente, que es la mejor del pueblo, sino que tambien se dice que este año se celebrará la *fêria* en aquel barrio; pues parece que hay, entre los concejales, uno que se ha propuesto que el sol de la civilización ilumine poco á poco el antro oscuro que empieza en el Barrio perdido y concluye en la plaza de Poley, ¡titánica empresa que hará imperecedera su memoria!

¿Qué Dios y Estepa se lo premien!

THADY SETTING.

CORRESPONDENCIA.

CARTAS CORTESANAS.

POETAS FAMOSOS DEL SIGLO XIX.

POR ENRIQUE PIÑEIRO

(*Un tomo de 374 páginas—Librería de Gutenberg*)

Abri el libro de los favoritos de las Musas, y lei el nombre de Shakspeare. Pasé adelante, hojeé algunas páginas, y el gran nombre me saltó de nuevo á la vista. Doblé el volumen por la mitad, y Shakspeare apareció otra vez escrito en el texto. Por último, llegué al fin, y el nombre del padre de la poesia moderna, mostrándose nuevamente claro y distinto entre la negrura compacta de las pequeñas letras, me hizo pensar en *Ofelia*, en *Fulstoffs*, en *Yago*, es decir en el amor, en el hastio, en el crimen: esos tres ejes del corazon humano, en torno de los cuales rueda la vida, entre una polvareda de chispas y una lluvia de gotas de sangre.

Efectivamente, Shakspeare es el foco á donde convergen los rayos de los otros poetas. Hay quien dice que Víctor Hugo no es más que el espectro del trágico inglés. Criticos de nota aseguran que las creaciones extravagantes, pero hermosas, del autor de *Comedias y proverbios*, son piedras sacadas de la gran cantera de los *bufones* de Shakspeare. Grande es sin duda la influencia de este génio poderoso sobre las inteligencias que han florecido posteriormente. Así como el Dante estuvo por mucho tiempo sirviendo de inspiración á los artistas del Renacimiento, Shakspeare ha abierto su obra gigantesca á los poetas de los tiempos modernos. Shakspeare es un mar que surgió con el Nuevo Mundo.

Prueba de gran acierto crítico ha dado el autor de los *Poetas famosos del siglo XIX* haciendo un gran lugar en su obra para el poeta del siglo XVII. Hijos suyos son los génios que han conmovido con sus producciones el alma de las generaciones contemporáneas. Será en vano que Byron trate de disimular su progenie Shaksperiana, no nombrando nunca en sus escritos al dios de su literatura patria. Será tambien en vano que el púdico y delicadísimo Lamartine muestre asco ante las crudezas del drama realista que desarrolló la pluma de Sha-

kspeare. Una frase, un giro, una imagen, un destello, un rasgo, una inspiración completa (¿porqué no decirlo?) delatan á veces que así Byron cómo Lamartine leyeron mucho á Shakespeare. Por lo demás, sabido es cuanto le deben á este génio fecundo las Musas de Hugo, Goethe, Manzoni, Leopardi, Shelley, Espronceda, Alfredo de Musset y Heine.

Todos estos poetas pasan sucesivamente por las hojas del tomo, que vamos leyendo. Sus vidas son otros tantos calvarios por cuyas escabrosas cuestas suben los mártires de la poesía. Un grito de dolor aquí, un lamento de amargura allí, cantos de un lado, tempestades de otro, amor, pasión, entusiasmo por todas partes; he aquí lo que se escucha acompañando á estos sublimes luchadores por el largo *via crucis* de su gloria. Abajo se vé al pobre Keats, arrodillado en el suelo, ensangrentados los piés, destrozadas las manos, desgarrado el pecho, la sien traspasada con corona de clavos de fuego, suplicando exánime y moribundo un pobre epitafio para su tumba olvidada. Unos durmiendo el sueño eterno bajo un sáuce, otros lanzando su corazón á una hoguera para encerrarlo, hecho cenizas, en una urna, aquellos ahogándose en las olas amargas del océano, estos sumergiéndose aún en ese otro oleaje no ménos pérfido y despiadado de la vida.

Cuando se cierra el libro, se cree uno presa de una de esas pesadillas en que se sueña con lo sublime. Poseemos unas alas, pero estas alas no son para volar sino para infundirnos el deseo de subir al cielo. El firmamento azul é infinito se baja para nosotros; queremos beber en él; pero aquella enorme copa se agranda, se agranda hasta convertirse en un mundo, imposible de ser abarcado por nuestros brazos. Esto es lo que se experimenta leyendo esta colección de vidas célebres.

¡Inmenso é interesantísimo espectáculo el que nos ofrece el libro de *Poetas famosos del siglo XIX*! Si el autor ha sabido escoger los materiales más primorosos, y ha construido con ellos una série de estatuas, en cuyos pedestales se leen nombres guardados como cosas santas por la memoria de los artistas. El libro de *Poetas famosos* es por consiguiente un libro de pura poesía. Y cuando un editor, como el de la Librería Gutenberg, emplea sus caudales en adornar y dar á luz una obra como la citada, cuya importancia literaria y tipográfico valer son indiscutibles, merece ese editor los plácemes de la gente que no escatima su aplauso donde quiera que vé resplandecer méritos verdaderos. El libro de *Poetas famosos del siglo XIX* puede, pues, ocupar un puesto de honor en la biblioteca de toda persona que ame la alta y excelente literatura.

JOSÉ DE SILES.

Madrid 3 Junio 84.

VARIETADES.

LOS OJOS DE CERA.

(Continuación.)

Este virginal lirio paciente, ahora mustio y

quizá tan próximo á desprenderse del tallo, fue único fruto de una floración consagrada por el altar, pero maldecida y desbaratada por la falange endiablada de la discordia y de la falta de seso. La marquesa Celia tuvo por marido un hombre, que sin ser positivamente un monstruo de perversión, las obras infames que provenían de sus manos, tomando su origen pristino en su chato caltre, sobrepujaban en resultados desastrosos á las del más abyecto de los seres del orden zoológico. Fué padre por un olvido de la naturaleza. El divino engendro que abrigó en sus entrañas Celia debió pertenecer sin duda al amor de un hombre, no á la hozadura de un sapo. Á los dos meses de matrimonio y cuando su jóven esposa habia empezado apenas á gozar de los austeros deliquios de la mujer que se siente madre por vez primera, el loco marido huyó en busca de aventuras entre bailarinas y talures. Estos pólipos que chupan lo más precioso de la vida, la sangre y el oro, admitieron al prófugo calavera dentro de sus ranchos gitanescos, de sus rediles lobunos. ¿Qué sombra de remordimiento podia proyectar en su alma enturbia-da su hogar sin jefe, su esposa abandonada? Esta no pudo acallar por mucho tiempo los gritos de su corazón lacerado. Era, al fin, mujer, y el hombre, fiel ó traidor, á quien ella habia entregado todas sus virtudes, todos sus encantos, todos sus pudores, todos esos secretos perfumes del capullo aún no florecido, el hombre aquel, dueño discrecional de ella, no podia serle indiferente. Así, lloró largamente el triste acontecimiento. Mas, luégo que nació su hija, que los cuidados maternos reclamaron parte muy principal de sus atenciones, la viuda en vida no se encontró tan sola. La niña vino al mundo enfermiza, como flor que brota en tierra escaldada. Fué preciso á sus pulmones endebles el hálito robustecedor del campo. De este modo la niña de Celia pasó casi toda su infancia, separada de su madre; aunque viviendo en consorcio íntimo con otra madre más fecunda y eternamente viva: la naturaleza. La marquesa no contrarió los gustos de su hija, pero ¿domó los suyos propios?

* * *

Habia pasado ya la media noche, y el sueño no parecía por casa de Celia. Al salón biblioteca convergían las miradas todas de los asistentes, pues allí se debatía encarnizadamente la salvación de la niña. Allí estaba plantado el tribunal, de cuyo fallo se hallaba suspendida la general expectativa. Entre estantes de caoba, atestados de libros dorados, y estatuas de yeso, recordando facciones de inmortales, se reunía el cenáculo de doctores de la ciencia médica, jueces inapelables de la vida del cuerpo. Deliberaban con calor, con suprema agonia, con verdadera abnegación como si el móvil de aquella junta de sábios no tuviera por estipendio la remuneración pecuniaria de una profesión lucrativa sino el modesto salario de una acción buena. Famosos eran todos ellos. Cada cual revolvía el fondo del saco de su erudición y vertía torrentes de adivinaciones si-

bilísticas. Tantas bocas, tantos oráculos. Sí; aquellos hombres, rígidos, severos, consumidos por el estudio, aunque fortalecidos con el man-jo constante del peligro, decían palabras que tenían mucho de inspiración profética. No faltaba tampoco á esta aureola la periferia crepuscular del misterio. No se oían otras frases que «atrofia de pupilas,» «dislocación del cristalino,» «hernia del iris,» «congestión de la coroides,» «hemorragias retinianas,» «filaria en el cuerpo vítreo.» Eran vocablos de un lenguaje técnico, notas del pentágono de la sabiduría, que componían una canción bien triste. ¿Qué habia de efectivo en esto? Nada: la duda, lo oscuro, el embrollo de las ideas, la ruina de todo cálculo. El oftalmoscopio dijo algo, pero sin prestar mucha fé á sus aseveraciones. Habia neuralgia facial afectando sobre el órgano de la visión. Una complicación de fiebre perniciosa hacia más espinoso el asunto. Era un caso raro. ¿El paludismo, la amaurósis congénita ejercían allí algun influjo? Nada de cierto, sino que la niña sufría horriblemente, y que, aquella noche, habia asomado en el azul de sus pupilas una nubecilla blancuzca de pésimos agüeros.

* * *

No, no; la marquesa no queria consolación ninguna. Si la larga ausencia de su hija y las atracciones de la esfera de lujo en que se movia su pié pudieron desviar la inclinación de sus afecciones de mujer, el amor materno en ella no habia experimentado alteración alguna. Celia era una mujer de temperamento apasionado, y todos sus sentimientos se elevaban en ella, muchas veces con la sola evocación de un recuerdo, á un grado extremo de tensión y de sonoridad. En tales casos tenia súbitas resoluciones, cuyos efectos, buenos ó malos, iban siempre acompañados del prestigio de sus dotes sobrenaturales. Era en realidad, prodigiosamente bella, de distinción suma, y de un espíritu que brillaba en su rostro con fulguraciones fascinadoras. ¡Ah! codicia del mal, ¿por qué pusiste tu mano maldita sobre el corazón de Celia? Aquella noche, sin embargo, noche reveladora de verdades ocultas, iba á ser también, para la marquesa, noche de grandes decisiones. La ola del amor maternal fué hinchándose de momento en momento en los mares infinitos de su alma. No; ella no podia consolar-se. Su hija iba á quedar ciega. Era madre ante todo, ¿que le importaba lo demás? Aquel afecto puro, santo, celeste, ¿no podia ser al mismo tiempo el incienso que fumigara el aire algun tanto viciado de su vida? No le hableis de otra cosa que de su hija enferma. Ved la madre, despertada de su letargo, recorriendo habitaciones, llena de solicitud, y ofreciéndose á todos los servicios, ansiosa de ser útil, pero descubriendo en todos sus trafagosos ademanes la dificultad embarazosa de una mujer no hecha á las prácticas del oficio doméstico.

JOSÉ DE SILES.

(Continuará.)

EN TU ALBUM.

~o~

Yo quisiera arrancar á mi lira
Vibrante armonía, divino rumor,
Y estamparlo en el album que copia
El ronco murmullo que lanza mi voz.

Quisiera espresarte pasión y poesía,
Suspiros y trovas, gozar y sentir,
Miradas y sueños, caricias vehementes,
Locuras extrañas que siento por ti.

Quisiera de un ángel el arpa de oro,
La voz de esas hadas que pueblan el mar
Y en noche serena decirte estasiado
Mis penas, mis dichas, mi amor y mi afán.

Quisiera en el album que miran mis ojos
Grabar con mi pluma la luz de mi ser,
Y en loco delirio decir lo que siento,
Decirlo tan solo, tan solo una vez.

Deseo imposible, mi genio impotente
Sutil mariposa se quema en tu luz,
Suspira mi alma, se ahoga mi pecho
Y sueña estridente mi ronco laud.

Y salen confusos del loco cerebro
Fantasmas deformes, espectros sin fin,
Girones oscuros de tétricas nubes,
Pedazos de un alma que rompe el sentir.

Y lanzan las cuerdas extraño murmullo,
Sonido estridente, canción sin compás,
Y en vez de una trova resuena en mi lira
La voz del cariño que tiembla al cantar.

Que nunca la pluma trazó los impulsos
Del éstasis dulce que engendra el amor,
Que siempre aprisiona la cárcel del pecho
Latidos que lanza febril corazón.

¿Más qué importa? tu alma y la mía
A un tiempo adivinan pesar y placer:
Las dos se comprenden, las dos se idolatran,
Las dos son un cielo que alumbra la fe.

Tu amor es la gloria que anhela mi alma,
Tu amor es el cielo que sueña mi amor
Y yo soy la nube que en alas del aura
Se eleva hasta el trono que el mundo te dió.

Acuérdate, hermosa, de blondos cabellos,
De lánguidos ojos, de dulce mirar;
Acuérdate, Carmen, que tu eres mi encanto,
Mi amor, mi esperanza, mi dicha y mi afán.

ARTURO GAZUL,

NOTICIAS.

Nuestro estimado amigo y compañero Don Antonio Aguilar y Cano regresará muy en breve á esta población, completamente restablecido de sus dolencias. Muy satisfactoria nos es la noticia de su restablecimiento.

Tan pronto cómo regrese se encargará nuevamente de la dirección de este semanario.

* *

Se ha dictado un bando por esta Alcaldía, or-

denando que los perros vayan provistos de bozales, so pena de morir, merced á la acción de activo veneno.

Damos traslado de la disposición á los dueños de canes para que eviten el rigor del Municipio con el amigo mas leal que tiene el hombre

Nos extraña que la sociedad protectora de animales no haya puesto el grito en el cielo con esta medida gubernamental.

* *

El Ayuntamiento interino de Osuna ha suspendido al secretario don Antonio Lopez Arjona, que hace más de veinte años desempeñaba dicho cargo con general aceptación y que tiene más de cuarenta años de servicios efectivos en aquellas oficinas; nombrando para que le sustituya interinamente al letrado don Fernando Saborido, que habiendo sido Juez de primera instancia propietario, ha descendido ahora, sin duda en comisión, á tan modesto destino.

Esta medida, cuya legalidad no ponemos en duda pero cuya conveniencia negamos, habrá sido inspirada por los pseudo izquierdistas, por los conservadores de pega y por los republicanos de double que forman las exiguas y abigarradas huestes que han apoyado al pidalino señor Torres Cortina,

Y, por otra parte, si abogados de nota, cómo el señor Saborido, hacen concurrence, en la provisión de tales empleos, ¿qué vá á ser de los antiguos servidores de esos destinos, alcanzados a fuerza de años!

Sin embargo, creemos con nuestro querido colega *El Ursaonense*, que por falta de práctica, la Secretaria *vendrá muy ancha* al interino.

* *

El número 21 de la importante revista económica *El Comercio Ibérico* que redactan los señores Gamiz-Soldado y Arechavala, publica notables artículos de los primeros economistas de España, insertando dos curiosas revistas comerciales de los mercados de New-York y Burdeos, debidas á la pluma de los corresponsales especiales de *El Comercio Ibérico*.

* *

Todos los empleados de la secretaria del Ayuntamiento de Osuna han presentado, con motivo de la suspensión de su jefe, la dimisión de sus cargos, que les ha sido admitida, nombrando otros para reemplazarlos.

Cuando los trabajos de aquellas oficinas lleven dos meses de estar entregados á manos inexpertas, sería la ocasión oportuna de que fuera un delegado á girar una visita.

* *

Son tan generales y repetidas las quejas contra la mala calidad de los tabacos que expende la Hacienda que constantemente oímos á la prensa lamentarse de este abuso.

Oigamos á nuestro estimado colega *El Eco de Fregenal*:

La brisa que suspira,
La mar que brama,
El arbol que se mueve,

La ave que canta,
Todas se quejan
Del tabaco que hoy día
Vende la Hacienda.

El Mosquito.

Estamos conformes con los zumbidos del Mosquito,

* *

En Almería se trata de celebrar una exposición, no se sabe si provincial ó regional y si se inaugurará en el mes de Agosto del presente año ó en el de Mayo del próximo venidero.

* *

El Ferrocarril, periódico bisemanal de dicha ciudad, se lamenta, á nuestro entender sin razón alguna, de que el exsubsecretario de Hacienda señor Lopez Puigcerver se haya ofrecido al distrito de Getafe, por donde fué antes diputado, para gestionar cuantos asuntos interesen al mismo, siendo así que ahora ha sido elegido por la circunscripción de Almería.

¿Qué tiene que ver el señor Lopez Puigcerver con la provincia de Almería, á quien no conoce, segun dice el colega? Nada absolutamente. Cuando más se le podía exigir que muestre su gratitud á aquel que le recomendó á dicha circunscripción y por cuya influencia ha sido elegido diputado; pero en cuanto á los electores de Almería nada les debe, pues no le han nombrado por su bella cara y sí por complacer á tal ó cual personaje.

Hubieran dichos electores nombrado á un hijo del pais, ó al menos á quien fuera conocido en el mismo, y tendrían razón al quejarse de ser pospuestos á los de otro distrito; pero cuando se tiene la abnegación de votar á un *cuñero*, se debe tener bastante resignación para no quejarse de sus desvíos.

* *

Por el señor Alcalde ha sido admitida la dimisión que ha presentado nuestro amigo Don Antonio Machuca del cargo de Farmacéutico de la Beneficencia municipal.

* *

Los escándalos del 27 de Abril en la sección de Osuna no han impedido lo que expresan los siguientes versos de *La Tribuna*, de Sevilla:

«Limpia como patena
Ha resultado el acta de Marchena.
¡Oh Sr. Torres Diez de la Cortina!
Reciba usted cumplida enhorabuena
Y díganos el precio verdadero
Del alcalí, jabón ó la bencina
Que usa la comisión de lavadero.
Limpia de polvo y pajo el Acta santa
Le vemos diputado;
Ahora, si algun osado,
Envidioso de prez, de gloria tanta,
Se atreviese á decir, mostrando inquina
Contra el don, contra usted y los donantes:
— «Para tocar el acta de Cortina
Se necesitan guantes.»
Usted puede exclamar todo indignado:
«Pulveres jacti sunt: ¡soy diputado!»

Nuestro paisano y amigo don Antonio Martín y Carrero está ejerciendo interinamente el cargo de Gobernador de Almería.

Véase lo que dice el *Ya Veremos* periódico de aquella localidad:

«El Gobernador salió ayer en uso de licencia, para Madrid, con objeto de conferenciar con el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, habiendo quedado encargado del mando, el oficial 1.º que hace de Secretario, S. Martín.

* * *

Raciocinio de un condenado á muerte en horca:

—Á los relojes se les dá cuerda para que anden. Conmigo sucede lo contrario: me dan cuerda para que pare.

=

Pensamiento profundo de un aficionado á la música:

—El más desagradable de todos los instrumentos de cuerda es... la horca.

(De O Pombalense.)

* * *

En un periódico leemos el siguiente extraño suceso:

«Hacia diez y ocho años que un hombre de unos cuarenta de edad, sumamente robusto, con barba negra hasta la cintura y uñas largas, terriblemente largas, habitaba una casa pequeña al Norte del camino hondo, según dicen de Lorca. La casa tendría dos metros de anchura por dos de altura. Aquel hombre extraño, único habitante de esa mansión reducida, tenía padre y

hermanos, pero no se ha dejado ver de ellos ni de nadie durante los diez y ocho años de permanencia voluntaria en su jaula humana, ó más bien en esa concha de molusco á la cual se hallaba tan adherido. En tanto tiempo nadie le vió salir de su estrecha celda.

«En ella no había ni cama ni utensilio alguno. Sólo había una arquilla, donde se suponía que se sentaba. Su padre le daba de comer cada veinticuatro horas por una especie de gatera que tenía la puerta; ésta siempre cerrada. Su único vestido era la camisa, la cual llevaba puesta últimamente cinco años consecutivos.

«Los datos de este ser misterioso han sido suministrados por la Guardia civil, y sin la inundación terrible que acabó de experimentar aquella comarca, no se hubiera dado á conocer quizás tan extraño personaje. El agua penetró en su vivienda, anegándola hasta la altura de metro y medio. Posible es que el misántropo hubiera permanecido indefinidamente en su concha, aprovechando el medio metro más que aún le quedaba de aire respirable, si el día 23 de este mes, socavada la fábrica por el agua, no se hubiera desmoronado.

«El hombre estuvo sosteniendo el peso de la casa hasta que le fué imposible de todo punto continuar en ella. Entonces le tiró una cuerda un hermano suyo y lo puso á salvo, hallándolo después la Guardia civil en una cochinería de una casa contigua, entre las caballerías y otros varios animales. Al cabo de diez y ocho años de no comunicarse con nadie, dirigió la palabra á los guardias, manifestando que tenía *poderes*

superiores para hallarse donde se hallaba, y que de allí no le sacará más que Dios, no obstante las persuasiones y los consejos que se le han dado.»

MERCADOS.

Estepa. Trigo de 40 á 44. Cebada á 16. Habas á 32. Garbanzos de 80 á 90. Aceite á 36.

Sevilla. Trigos, Fuertes de 40 á 43 rs.; blancos, de 45 á 46; tremés, de 35 á 37. Cebada de 14 á 18. Habas, mazaganas de 00 á 32, cochineras de 00 á 35. Garbanzos, gordos de 95 á 100, medianos á buenos de 75 á 85, chicos á regulares de 65 á 75. Aceite de 37 á 38.

MOVIMIENTO DE POBLACION EN LA PRESENTE SEMANA.

DEFUNCIONES.			
Hombres.	Mujeres.	Párvulos.	Total.
1	4	»	5
NACIMIENTOS.			
Niños.	Niñas.	Total.	
4	1	5	

Estepa.—Imprenta de El Eco, á cargo de A. Hermoso.

PICADERO

SITUADO EN ESTEPA, CALLE SANTA ANA, Y DIRIJIDO POR

DON MANUEL VERGARA GAMITO.

En este establecimiento encontrarán los aficionados cuantas facilidades apetezcan para aprender el arte de la equitación, y la mayor economía para educar los caballos que gusten confiar al señor Vergara.

Los precios son los siguientes:

Lecciones de equitación. Un mes, 60 reales. Lección suelta, 4 reales.

Educación de caballos, ó lecciones de picadero. De 90 en adelante, 60 reales al mes, no llegando á 90, 4 reales la lección.

Lecciones á caballos resabiados y maliciosos, 40 reales la lección suelta.

Se admiten caballos á pupilo, con gran economía.

SE

vende una estantería con puertas de cristales y mostrador, todo en buen uso. En la carpintería de Gregorio Montesino darán razón.

En la redacción de este periódico se compran libros usados.

SON MUY BARATAS

Las hojas que, estendidas en buen papel y limpia y esmerada impresión, facilita la imprenta de este periódico á los siguientes precios:

	El ciento.		Un ejemplar.	
	Pesetas.	Cénts.	Pesetas.	Cénts.
Partes de nacimiento	2	50	»	5
Id. de defunción	1	25	»	4
Certificados facultativos.	1	25	»	4
Licencias de enterramiento	»	75	»	2
Fés de vida	3	25	»	5

Hay además, también para el Registro civil, papeletas de citaciones á juicio y otras muchas.

DON FRANCISCO MORENO.

Exportador para España y Extranjero de los superiores vinos de Jerez, Sanlúcar, Madera y Oporto.

En barriles y cajas

Se remiten notas de precios á quien las solicite.

Esmero y prontitud en el envío de los pedidos.

Estepa.—Cilla, 9.—Estepa.

MAGNIFICA BODEGA

DEL COSECHERO

DON ANTONIO JIMENEZ REINA.

Superiores vinos de Mentilla de todas clases y edades.

Se envían cajones de botellas á todas las provincias de España y extranjero con gran economía.

Bobadilla, 4, Estepa.